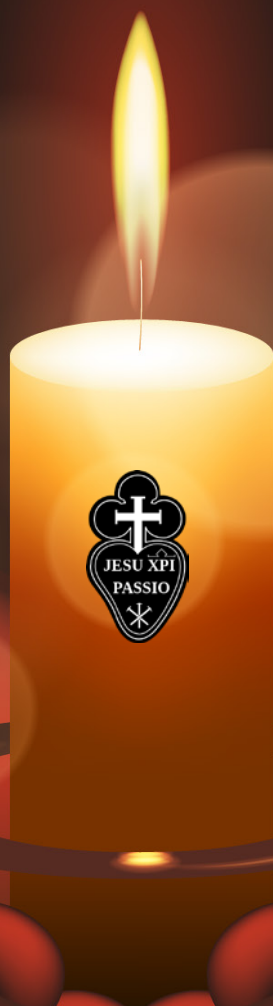


# DOSSIER

## RECREANDO LA SANTIDAD PASIONISTA



16 de  
mayo

FESTIVIDAD DE  
SANTA GEMA  
GALGANI





© Equipo de Formación Permanente  
Provincia SCOR:

-  José Manuel León
-  José Luis Quintero Sánchez
-  Laurentino Novoa Pascual
-  Restituto Moreno Ortega
-  Tarsicio Hernando Gaitán Briceño
-  Lelis Adonis Villanueva Gonzáles
-  Christian Américo Chicas Aguillón

Contacto: [efpscor@gmail.com](mailto:efpscor@gmail.com)

Colaborador de esta edición del Dossier:

Angélica Matamoros Flores  
Religiosa Pasionista  
Pavia. Edo. Lara. Venezuela

Diagramación

*Lic. Laury Martínez*

**DOSSIER No. 2 | Mayo, 2023.**

## SUMARIO

	<b>PÁG.</b>
La santidad, expresión de alegría en salida .....	<b>6</b>
La fe nos mantiene en pie; la pasionista no nace, se hace .....	<b>6</b>
Una vivencia de sinodalidad en un pueblo que se mantiene en la esperanza .....	<b>7</b>
Algunas preguntas para reflexionar .....	<b>8</b>



# DOSSIER

## RECREANDO LA SANTIDAD PASIONISTA

*Santa Gema Galgani*

La mujer consagrada pasionista,  
la santidad y la sinodalidad.

Por Angélica Matamoros Flores

Religiosa Pasionista



EQUIPO DE FORMACIÓN PERMANENTE | PROVINCIA SCOR





# Santa Gema Galgani:

## La mujer consagrada pasionista, la santidad y la sinodalidad.

Por Angélica Matamoros Flores

La presencia y participación de la mujer dentro de la iglesia constituye un papel esencial en la misión de transmitir la fe. Desde el Concilio Vaticano II, han empezado a abrirse nuevos caminos, nuevos horizontes, donde las mujeres han empezado a asumir con mayor fuerza su liderazgo, no solo de palabra o porque esté escrito en algunos documentos. La misión de la mujer no se reduce a una participación pasiva, sino con una voz activa, que construye y aporta desde su ser de mujer y visión, a la creación de una comunidad de fe más abierta, en búsqueda de diferentes caminos que permitan entrar “nuevos aires” a la iglesia, haciéndola más alegre, receptiva, empática, creativa, convincente, acogedora, valiente, profética y maternal con todos. Hablar de sinodalidad es hablar de nuestro bautismo, lugar donde cobra su sentido la sinodalidad, pues es en el bautismo donde nos hacemos todos hermanos, hijos de un mismo padre, y pasamos a formar parte de una misma familia que “camina unida como pueblo de Dios”.

El mensaje sinodal subraya con toda claridad, la misión de la vida consagrada. Desde nuestro carisma pasionista, realizamos nuestra misión, desde la vivencia de la Memoria del Misterio de la Vida, Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, a ejemplo de María Dolorosa.

El tema de la participación de la mujer en la iglesia, ha sido largamente debatida, sin embargo, no se trata de una lucha entre hombres y mujeres, como tampoco de seguir como sujetos pasivos, sino de llegar a comprender no solo con la mente, sino también con el corazón, la importancia de valorar la presencia de las mujeres, como parte fundamental dentro de la iglesia.

En los documentos *Christus Vivit*, sobre el sínodo de los jóvenes, como en el de la Amazonia, se habla de la presencia de la mujer en cuanto a la necesidad y urgencia de establecer relaciones de reciprocidad entre hombres y mujeres, así como con otros colectivos, superando de esta forma la complementariedad de la que hasta entonces se ha estado hablando.

Hoy en día es importante retomar que entre los signos de los tiempos, ha aparecido muy viva la promoción de la mujer consagrada. En el sínodo de la vida consagrada de 1994, se ha reflexionado sobre la dignidad de la misma, enfatizando sobre todo, en la gran capacidad que poseen de mostrar a la gente el rostro materno de la iglesia, pero también, para reconocerle un papel más significativo en las responsabilidades eclesiales. Siguiendo en la misma línea, y como se reflexiona en el mensaje sinodal, las mujeres consagradas están llamadas a participar más, en las actividades que requieren de su opinión y consulta en la toma de decisiones en la iglesia. Su participación activa en el sínodo, ha enriquecido, particularmente, la reflexión sobre la vida y la dignidad de la mujer consagrada, así como de la colaboración en la misión eclesial.

Por primera vez en un sínodo, afirma Egidio Vigano, en su carta sobre el sínodo de la vida consagrada:

Pudieron las mujeres intervenir durante algunos minutos. Se oyeron testimonios convincentes, favoreciendo para la mujer una participación más adecuada de responsabilidad, la mayoría mostrando su especial disposición interior del corazón y una heroica sensibilidad en el servicio a los más necesitados. Se reconoce la sensibilidad de las consagradas frente a las realidades de la creación, su sentido innato de la vida, el sentido de la escucha, el respeto hacia la persona y el diálogo, que ayudan a entablar relaciones humanas, más auténticas y ser instrumento de comunión. (Vigodo, 1994.)

Reconoce también en este sentido, que las mujeres consagradas tienen el carisma común de una feminidad orientada hacia Cristo, para la fecundidad de la iglesia, y su consagración sostiene, la consagración de todos los miembros del pueblo de Dios.

El testimonio evangélico de las mujeres, su capacidad contemplativa, su intuición, delicadeza y su valentía en responder a los retos más exigentes, constituye uno de los aspectos más significativos dentro de la iglesia como pueblo de Dios.

Como vida consagrada, ya desde nuestro bautismo, hemos sido llamadas a anunciar a Cristo, Buena Noticia, a los hermanos. Nuestra vocación a la vida consagrada, nos exige hacer vida este mandato misionero, de estar al lado del que más sufre, de ir y estar junto con los demás, acompañándolos y animándolos en su caminar; más aún, nuestro ser pasionista nos impulsa a optar por los más débiles, los desfavorecidos, los que viven sin sentido y sin esperanza; a ser junto con ellos Memoria viva de la Pasión, como San Pablo de la Cruz lo soñó para todos sus hijos e hijas.

La mujer consagrada vive su vocación y misión en una actitud alegre, abierta, dispuesta a caminar junto al pueblo a donde es enviada. En lugares y situaciones difíciles, la mujer consagrada es capaz de tomar la iniciativa y asumir con mayor fuerza su liderazgo como un impulso del Espíritu, creando junto con la gente, nuevos caminos que permitan una vivencia encarnada de la fe, y del encuentro con Dios.

Es necesario un “empoderamiento” en el sentido de que las mujeres se reconozcan a sí mismas como mujeres consagradas, su propio llamado y envío de parte de Jesús el maestro, a evangelizar; no pueden quedarse a la espera de que aparezca algún sacerdote en un lugar donde cuya presencia es casi nula, y donde, a tal solicitud no se tiene respuesta alguna. Es necesario escuchar y poner en práctica la invitación del Papa Francisco de reconocer su papel fundamental dentro de la iglesia, y donde deben empezar por ellas mismas. El don o dones que de Dios han recibido son inmensos, y como el mismo Papa afirma, “sin la presencia de las mujeres que están sosteniéndola, conteniéndola y cuidándola, se volvería una iglesia estéril”. “Las mujeres hacen su aporte a la iglesia, según su modo propio, prolongando la fuerza y la ternura de María” (Querida Amazonía, 101).





## La santidad, expresión de alegría en salida

La santidad, como la hemos oído tantas veces, es un llamado que todos hemos recibido, así lo vivió Santa Gema. Todos los bautizados estamos llamados a ser santos, no solo los miembros de la vida consagrada. Es un llamado para todos. Es importante tener claro, que, para los santos que conocemos en los altares, su vida al igual que la nuestra no fue fácil, ha sido o es un camino que se va construyendo en el día a día, en el trabajo, la familia y en cada uno de los ambientes en los que nos movemos. También es cierto que la santidad es una gracia de Dios, nosotros no lo conseguimos con nuestras propias fuerzas, es la gracia de Dios que actúa en nosotros, nos inspira y nos mueve.

La santidad no es una meta a alcanzar en un futuro, es la vivencia del presente según el designio y plan de Dios para cada persona. En Santa Gema ese designio y plan fue así. Las mujeres consagradas viven su santidad de acuerdo a la opción hecha como respuesta al llamado a esa vocación específica que han recibido. La vida consagrada en sí misma, tiene un carácter sinodal que se expresa en la vida comunitaria sororal, espacio donde se comparte la vida, el trabajo, la misión, la vocación; y junto con ello, se camina y comparte también la vida y la fe con la comunidad eclesial.

Al profundizar en este tema, nos damos cuenta del rico contenido, no solo teológico sino espiritual y humano, que esta lucha por alcanzar la santidad puede tener para el futuro de la vida consagrada.

## La fe nos mantiene en pie; la pasionista no nace, se hace

El ejemplo más grande de la vivencia de una iglesia sinodal lo encontramos en María, la mujer fiel, la madre, la que aporta desde su ser de mujer, la ternura, el cariño, el amor incondicional, la espera paciente, la fortaleza y la fe; especialmente cuando la contemplamos de pie junto a la cruz. “Junto a la cruz de Jesús estaba su madre. Al ver a su madre y junto a ella al discípulo predilecto, dijo Jesús: mujer ahí tienes a tu hijo, y luego dijo al discípulo: ahí tienes a tu madre” (Jn 19, 26 – 27).

María acompañó a Jesús durante toda su vida. El asombro con el que recibió la noticia de parte del Ángel, pronto se transformó en alegría y gratitud con el Todopoderoso por las maravillas que había obrado en ella. María es ejemplo y motor de sinodalidad, no vivió sola, encerrada en sí misma o en sus cosas, sino junto con su pueblo viviendo y sufriendo como una más de ellos, y al mismo tiempo aguardando la esperanza de liberación como todos. Es algo totalmente diferente, es el modo de ser ya desde el comienzo en la Iglesia y en el mundo, porque sólo haciendo “Memoria del crucificado”, con toda la riqueza que entraña este término, es como entendemos todo ritmo de consagración, todo el esfuerzo apostólico, toda acción mediadora y salvadora, todo trabajo específico y toda misión en la Iglesia.

María al pie de la Cruz, nos enseña el camino para ser mujeres fuertes, vencer las dificultades en lo cotidiano y construir juntos como iglesia, una comunidad significativa de hermanos que dé testimonio del Reino. Como mujeres consagradas pasionistas, tenemos a María como modelo, madre y maestra. De ella queremos aprender a ser fieles discípulas, a transformar el dolor en esperanza, a ayudar a aligerar el peso de la cruz de tantos hermanos que cada día nos encontramos en el camino y que necesitan ser redimidas. Esa es



nuestra misión. “Nuestra vocación tiene sentido mientras haya un dolor que redimir”, decía la V. M. Dolores Medina, fundadora de las “Hijas de la Pasión”; y en esos lugares encontramos el sentido de la vocación, donde la Pasión de Cristo es más latente, ahí están las pasionistas, porque “ayudar al necesitado no es una locura”. (V.M.D.M)

“Hacer memoria”, no razonar la fe o cotejarla con la ciencia o ver si hay verdad o no en todo sentimiento y deseo de Dios, esto es: hacer esta “Memoria” tan actual a cada tiempo, que no se olvide ninguna generación de aquello vivido en torno al Crucificado, que no se olvide el mundo de la verdadera Sabiduría, de la conciencia como lugar de Dios y memoria de los acontecimientos que viven los hombres y las mujeres de todos los tiempos.

## Una vivencia de sinodalidad en un pueblo que se mantiene en la esperanza

Para “caminar juntos” es necesario que nos dejemos educar por el Espíritu en una mentalidad verdaderamente sinodal, entrando con audacia y libertad de corazón en un proceso de conversión”... (Por una iglesia sinodal. P. 12)

Un gran sector de la vida consagrada femenina se ha tomado en serio su papel como madre, que se ha dejado modelar por el Espíritu y ha salido de su zona de confort. Ya desde hace muchos años en diferentes documentos de la iglesia, en menor o mayor intensidad, se ha reconocido a la mujer como compañera, madre, líder de la comunidad cristiana. Hoy nuevamente se retoma este tema y es importante resaltar la audacia de mujeres consagradas que han participado activamente en este sínodo en clave de sinodalidad, en la búsqueda de nuevos caminos, opinando y reflexionando.

Aunque el documento como tal, no tiene un número específico para hablar de la mujer consagrada, podemos visualizar que es parte del gran pueblo de Dios. Este sínodo quiere resaltar la importancia de la mujer en la misión de la iglesia, con los aspectos antes mencionados, pues tal misión no se puede reducir a una institución del ministerio laical de catequistas o al ministerio del lectorado y acolitado. Tenemos que reconocer que la mujer consagrada va más allá de estos ministerios, puesto que no ha necesitado de ellos para ejercer su misión con la autoridad moral que le ha brindado un pueblo humilde que reconoce a la mujer consagrada como la persona que le trasmite a Dios.

Cuando este sínodo nos dice “entrando con audacia y libertad de corazón en un proceso de conversión”... motiva a reconocer en la iglesia lo que ya está ahí muy latente: mujeres consagradas que acompañan con alegría, entereza, con ternura, con garra, a las comunidades donde no existe sacerdote.

En esta ocasión resaltaremos a una comunidad de vida consagrada pasionista, que se encuentra viviendo desde hace muchos años en clave de sinodalidad, acompañando y caminando con un pueblo fracturado por la realidad política y social que como país ha estado viviendo. Durante estos últimos años ha tenido varios altibajos en la economía; se ha agudizado el hambre, el desempleo, la migración, la desesperanza, la dependencia. Todo esto ha desencadenado problemas más graves a nivel educativo y de salud en la mayoría de la población, especialmente en los niños y ancianos.

Aquí es donde se hace realidad: “Nuestra vocación es una llamada personal del Padre para seguir a Cristo Crucificado, que entraña la exigencia de nuestra respuesta al Carisma recibido. (Constituciones N° 2, de las Hijas de la pasión).

Aquí es donde se recrea el carisma y se revitaliza la experiencia de la oración pasiocéntrica, donde cada mañana se llega a la capilla con la esperanza y la confianza que el Crucificado y María Dolorosa nos sostendrá en pie junto a la cruz. Desde ahí podemos ver las dificultades con los ojos del Crucificado, Él es quien nos abre un horizonte más amplio con nuevas oportunidades para estar ahí, y descubrirlo presente en los que más sufren: los abuelos que viven solos, los niños dejados atrás viviendo con sus vecinos o abuelos porque sus padres han tenido que emigrar a otros países, con la ilusión de enviar remesas para sus hijos que se quedaron en el camino. Esta realidad interpela a la comunidad religiosa, ya que vive inmersa dentro de la misma.

Al terminar el día, se encuentra al pie del Crucificado, orando, contemplando esta realidad que cada día le invita a la conversión. Dios va modelando, educando, corrigiendo a las que más ama. Aquí en este pueblo herido, árido, donde el sol tuesta la piel, donde cantan los turpiales la música de la esperanza, existe una comunidad religiosa que ha aprendido de su fundadora, que: “Para una pasionista no hay ni cama dura, ni comida fea, ni oficio fastidioso“. Las pasionistas son mujeres, que como la cananea, no están dispuestas a aceptar ser excluidas de la bendición, de ser reconocidas y amadas por Dios (Mt 15,21-28). Estas consagradas caminan con el pueblo de Dios, tejiendo redes, haciendo alianzas y formando para el empoderamiento, para no depender de un sistema político que utiliza al pobre para mantenerse en el poder. Una comunidad que va cayendo y levantándose todos los días porque la realidad pega y desgasta; porque en toda esta realidad seguimos reafirmando, como en su momento la V. M. Dolores Medina que “nuestra vocación tiene sentido mientras haya un dolor que redimir”.

Hacer que germinen sueños, susciten profecías y visiones, hacer florecer esperanzas, estimular la confianza, vendar heridas, entretejer relaciones, resucitar a una aurora de esperanza, aprender unos de otros y crear un imaginario positivo que ilumine las mentes, enardezca los corazones, dé fuerza a las manos” (Papa Francisco. Discurso del inicio del sínodo dedicado a los jóvenes, Octubre, 2018)

## Algunas preguntas para reflexionar

- 1 Dentro de tu comunidad religiosa ¿cómo vas viviendo este **proceso de sinodalidad**?
- 2 En mi parroquia, ¿de qué manera y en qué grado favorezco espacios para que las **mujeres consagradas participen** activamente? ¿De qué manera **se les promueve** dentro de la comunidad parroquial, de manera libre y auténtica sin doblez y oportunismo?
- 3 ¿Puedes mencionar algunos **aportes** que la mujer consagrada ha realizado en tu comunidad parroquial?
- 4 Desde tu ministerio, ¿qué pasos te invita a dar el Espíritu para **seguir creciendo** en este proceso de “caminar juntos” en tu comunidad y parroquia?



RECREANDO LA SANTIDAD PASIONISTA

DOSSIER



EQUIPO DE FORMACIÓN PERMANENTE | PROVINCIA SCOR

